



IdIHCS Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales
CTCL Centro de Teoría y Crítica Literaria

KATATAY
RED DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS



PRIMERA CIRCULAR

COLOQUIO

LA FIGURA DEL TESTIGO Y LOS AVATARES DEL TESTIMONIO DEBATES TEÓRICOS Y REPRESENTACIONES CULTURALES

17 y 18 de septiembre de 2018

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (IDIHCS UNLP-CONICET)
Calle 51, entre 124 y 125, Ensenada

Con los auspicios de la Red de Investigación *Violencia y representación en América Latina* (VYRAL) y de la Red Académica de Docencia e Investigación en Literatura Latinoamericana *Katatay*

Coordinadoras

Teresa Basile
Miriam Chiani

En el marco de la historia reciente en el Cono Sur, con sus peculiares aportes a la “era del testigo” (Wieviorka 1998), proponemos explorar la figura del testigo y el discurso del testimonio desde sus formulaciones más clásicas hasta los giros y transformaciones surgidos ante nuevos desafíos. Textualidad compleja y ubicua que se vincula a diversas instituciones y saberes como el discurso jurídico, la historia, la memoria, la antropología, la literatura y demás artes. En Primo Levi el testimonio se vuelve una vía privilegiada para dar a conocer y testificar lo sucedido en el Lager, de allí que considere al *testigo* como un “detentor de secreto” (*Geheimnisträger*), aun cuando visualiza las paradojas entre los “hundidos” (los musulmanes, los que murieron en las cámaras de gas) y los “salvados” que sólo pueden dar su testimonio por delegación –en *Los hundidos y los salvados* (1986). Jorge Semprún sugiere dar un paso más allá del testimonio y se pregunta, en *La escritura o la vida* (1995), por la *sustancia* de la violencia extrema: ¿cuál es el modo de calar en el meollo de lo vivido, cómo penetrar en el mal radical, qué procedimientos de la escritura literaria permiten ingresar en la densidad de esa vivencia? Por ello convoca el poder de la ficción y el trabajo artístico. Propone, entonces, intervenir el testimonio (sin renegar de su estatuto de verdad, sin renegar de la voluntad de testimoniar) con los saberes de la literatura desde el empleo de la ficción, de los procedimientos literarios y de las complejidades de la

estructura. Sólo el *artificio* literario es capaz de volverlo creíble e imaginable, de alcanzar la raíz del mal radical.

Los debates sobre la posibilidad de testificar la *sustancia* de la violencia extrema o del *mal radical* (Friedlander 2007), se reaniman en los últimos años con las discusiones sobre los límites de la representación y el cuestionamiento a la idea de lo imaginable, indecible, impensable o irrepresentable –que de distintos modos sostuvieron Theodor Adorno y Jean-François Lyotard– en las que intervienen Georges Didi Huberman (*Imágenes pese a todo* 2004) y Jacques Rancière (“Lo inolvidable” 2004, *El espectador emancipado* 2009).

Tanto para Paul Ricœur (*La memoria, la historia, el olvido* 2000) como para Giorgio Agamben (*Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo* 1998), el testimonio se articula en múltiples funciones que exceden el espacio de la Historia y de la Justicia. Entre la *verdad* (“yo estuve allí”) y el *artificio*, entre lo *real* y la *ficción*, el testimonio como género discursivo y literario ha dado lugar a una pluralidad de formas, desde los testimonios carcelarios hasta aquellos reunidos en el *Nunca Más*, sin olvidar sus facturas híbridas como la autoficción (Alberca 1996), la docuficción (Von Tschilschke y Schmelzer 2010), el testimonio en la poesía y los nuevos diseños del espacio biográfico (Arfuch, 2000) ¿Cuáles son, entonces, los modos y procedimientos de estas escrituras y *prácticas poético-testimoniales* (Amado 2009) en la diversidad de sus expresiones?

Mientras las primeras generaciones parecen ocupar el lugar del testigo y detentar el saber del testimonio ¿Qué ocurre con las segundas generaciones? Marianne Hirsch acuña el término de *postmemory* (2012) para asediar la paradójica memoria de los hijos sobrevivientes de la *Shoáh* nacidos en la diáspora estadounidense, quienes a pesar de la distancia en tiempo y espacio, mantienen un estrecho vínculo con la experiencia traumática, una conexión vital, un conocimiento incorporado (*embodied*) y una fuerza afectiva. Susan Rubin Suleiman (2002) se acerca un poco más cuando estudia la *generación 1.5* de aquellos niños que padecieron los acontecimientos traumáticos, aunque sin comprenderlos del todo, debido a la corta edad que tenían. En cambio y marcando su diferencia con las propuestas de Hirsch y Rubin Suleiman ¿Cuál es la memoria de los HIJOS en Argentina, que sí padecieron de uno u otro modo el accionar de la dictadura: la infancia clandestina y las mudanzas continuas, el allanamiento de la casa, el secuestro de los padres delante de ellos, la visita a los padres a la cárcel, el nacimiento en cautiverio, el abandono en Casa Cuna, la entrega a diversas familias o la apropiación por parte de los represores, el exilio, las guarderías en Cuba? ¿En qué medida sus testimonios ejercen una torsión al modelo para discutir su “transparencia” y exhibir su engranaje, para insistir en su precariedad y en sus lagunas (Agamben), para introducir la intimidad y desplegar sus afectos? Y a su vez ¿Cuáles son los desafíos para las terceras y siguientes generaciones? ¿Se puede articular un testimonio sin testigos?

También es posible –y productivo– interrogar la configuración de un corpus testimonial vinculado a la historia reciente en el Cono Sur en relación a la notable y peculiar tradición latinoamericana del género desde su institucionalización en Cuba en los inicios de la década de los ’70. ¿Cuáles fueron los protocolos de este género ligado al interés por dar la voz a los “subalternos” (Rigoberta Menchu, Esteban Montejo) –aunque también a las narrativas guerrilleras bajo el foco de la revolución cubana–, que han dado lugar a un extenso y aún vigente análisis (Beverly, Achugar, Nofal)? ¿Cómo se reactualiza el testimonio, desde los debates en torno al giro subjetivo (Sarlo 2005) y la experiencia social de la violencia (Jara y Vidal, Vezzetti, Oberti), referido a la desaparición forzada de personas, la cárcel y el exilio en el Cono Sur? ¿Es posible advertir diversas etapas, giros, contextos y facturas al interior de esta tradición? ¿Cuáles son los peculiares *imaginarios* que los testimonios fueron configurando?

Es en el interior de estas trayectorias que nos proponemos, entonces, interrogar la figura del testigo y los avatares del testimonio, considerando los debates teóricos y las representaciones culturales.

Los participantes deberán enviar, antes del 31 de julio, al correo terebasile@yahoo.com y miriam_chiani@yahoo.com.ar :

- 1) Título y resumen de 300 palabras
- 2) Nombre del expositor, pertenencia institucional y breve CV de hasta diez renglones